

## **El Culto de la Virgen de El Quinche en el Ecuador. 1895-1943. Una herramienta de poder eclesial frente al Estado\***

**Rosángela Valencia Valderrama\*\***

### **Resumen**

Este artículo analiza la manera como la Iglesia Católica del Ecuador utilizó el culto de la Virgen de El Quinche para enfrentar el proceso de secularización estatal que puso en marcha la Revolución Liberal de 1895. El documento aborda un espacio temporal de cincuenta años: 1895, año en el que estalló la Revolución y 1943, fecha en que tuvo lugar la coronación de esta Virgen como Reina Nacional de los ecuatorianos.

**Palabras claves:** Iglesia, Ecuador, Virgen del Quinche, secularización estatal, Revolución Liberal, Coronación, reina del Ecuador.

### **Abstract**

This article analyzes the way like the Catholic Church of the Ecuador used the cult of the Virgin of the Quinche to face the process of the State secularization that started the Liberal Revolution in 1895. The document approach a fifty year-old temporary space: 1895, year in which exploted the revolution and 1943, it dates in that had this Virgin's coronation as the National Queen of the Ecuadorians.

**Key words:** Church, Ecuador, Virgin of the Quinche, State secularization, Liberal Revolution, coronation, Queen of the Ecuadorians.

### **Introducción**

A finales del siglo XIX, en 1895, estalló en el Ecuador una Revolución de corte liberal que tuvo entre sus principales objetivos separar a la Iglesia del Estado. Y en esas circunstancias los eclesiásticos, que durante las décadas anteriores habían hecho parte de la estructura del poder oficial, debieron abandonar el escenario público y circunscribir su línea de acción al ámbito de lo privado.

Cuando se aborda la bibliografía que analiza este proceso, que se prolonga a lo

---

\* Artículo Tipo 2: de Reflexión. Según Clasificación de Colciencias. Pertenece al proyecto de investigación de la tesis de Maestría de la Universidad Simón Bolívar, Quito.

\*\* Licenciatura en Historia Universidad del Valle. Maestría Universidad Andina Simón Bolívar. Estudios Latinoamericanos con mención en Historia Andina. valvaro@univalle

largo de la primera mitad del siglo XX, si bien es cierto se caracteriza a la Iglesia como una institución que adelantó estrategias concretas para la defensa de sus privilegios políticos y sus bienes materiales, no se precisa con claridad las acciones sutiles a que recurrió para reforzar esa defensa. Una de esas acciones fue la utilización del culto de la Virgen del Quinche una de las devociones más significativas de este país. El presente trabajo pretende una aproximación comprensiva a esa estrategia, porque ella constituye una clave para entender la manera en que la Iglesia ecuatoriana enfrentó el proceso de secularización estatal que puso en marcha la Revolución Liberal de 1895. Para ello centrará su atención en el culto que a la Virgen de El Quinche le profesó la población que habitó la sierra centro-norte del Ecuador entre los años de 1895 y 1943, estallido de la Revolución y coronación de la Virgen, respectivamente.

La pregunta que articula este ejercicio apunta a lograr una explicación de ¿por qué la Iglesia escogió a la Virgen de El Quinche para recuperar el espacio que le arrebató el Estado laico? La hipótesis persigue demostrar que la utilización del culto a ésta Virgen, y su posterior coronación como “Reina Nacional del Ecuador”, le permitieron a la Iglesia recuperar y mantener su influencia entre la comunidad laica del concierto nacional y, de manera especial, en el espacio regional.

En las formas elementales de la vida religiosa, Emile Durkheim define a la Iglesia como una sociedad cuyos miembros están unidos porque se representan de la misma manera el mundo sagrado y sus relaciones con el mundo profano y porque traducen esta representación común en prácticas idénticas (Durkheim, 1982). Pero al estructurarse como institución, la Iglesia asegura la solidez y una cierta perennidad de los ideales comunes que reagrupan a los fieles; la Iglesia es un actor social fundador de formas de existencia y de agrupamiento. Dentro de la Iglesia Católica existe una serie de organizaciones periféricas, como los movimientos laicos, y un aparato eclesiástico central que detenta el control del conjunto. Este trabajo centra el interés en las acciones y movimientos de esta estructura porque durante una buena parte del periodo abordado, 1895-1943, la religión católica no fue reconocida por la Constitución como la religión del Estado, pero sus líderes continuaron poseyendo un particular poder de presión política al ser reconocidos por los gobernantes civiles como interlocutores cualificados y legítimos a la hora de discutir problemas fundamentales para el desarrollo del país.

## La Iglesia en la Revolución Liberal.

En las últimas tres décadas del siglo XIX, la Iglesia católica del Ecuador enfrentó un proceso de debilitamiento institucional debido al avance de las ideas liberales y la corriente “progresista” que llegó al poder luego que hubo terminado el régimen conservador de Gabriel García Moreno. Como consecuencia de ello los eclesiásticos vieron disminuir su presencia en la esfera de lo público y de lo político, a partir de la restricción de sus prerrogativas económicas, de su efectividad para censurar la prensa y de su participación directa en la actividad electoral (Ayala, 2002, pp. 89-102).

Con la Revolución que estalló en 1895 las cosas tendieron a agravarse aún más, porque entre los objetivos del triunfante partido Liberal figuraban el poner a la Iglesia bajo su absoluto control y echar a andar un proyecto para laicizar el Estado. Fue un momento muy aciago porque la institución estaba atravesando una crisis estructural que se originaba en la ausencia, por expulsión, de cinco de los siete Obispos titulares de las diócesis existentes en el país; por los enfrentamientos internos entre los cabildos diocesanos; y además, por la debilidad de su base cuyo disminuido clero proyectaba su deficiente formación y su falta de vocación evidenciada en la tendencia a abandonar a la feligresía que le era encomendada, debido a su inclinación excesiva por la política. Con el estallido de la Revolución el problema se profundizó porque los Párrocos se lanzaron a la guerra abierta y el Arzobispo del momento, Pedro González y Calixto, que estaba muy viejo, enfermo y contrariado, poco hizo para impedirlo.

Para los liberales el programa laico significaba la “emancipación de las conciencias”, pero para la Iglesia, que desató una campaña de terror ideológico, era el *Apocalipsis*. Y en esa imagen el liberalismo aparecía como “*un monstruo del infierno*” y su radicalismo “*la gran ramera de Babilonia*” que había visto San Juan en la hora final (González, 1895, p. 124).

El proyecto laico que propuso la Revolución para poner bajo su control a la Iglesia tuvo dos momentos y en ellos se expresaron diferentes posturas ideológicas. El primero corre entre los años de 1897 y 1905; durante este transcurso el Estado se propuso someter a la Iglesia sin romper relaciones con ella. En relación con los alineamientos ideológicos, las fuerzas conservadoras representadas por terratenientes serranos y la aristocracia quiteña de abolengo colonial hicieron lo previsible, se pusieron del lado de la Iglesia que, dicho sea de paso, se dividió en dos tendencias. En una de ellas se expresó la postura recalcitrante de los Obispos Shumacher, Masia, Andrade y la generalidad del clero que, apoyada por los

latifundistas conservadores de la sierra, invitaba de manera constante a la insurrección general. De otro lado, se planteó la posición del entonces Obispo de Ibarra Monseñor González Suárez quien, junto a un muy reducido grupo de seguidores, entendía que la propuesta de cambio no tenía marcha atrás y buscaba negociar para adaptarse a las nuevas circunstancias.

En efecto, el proyecto laico era irreversible y los ideólogos liberales estaban convencidos que el ataque a la estructura ideológica, económica y administrativa de la Iglesia era pieza fundamental para su objetivo. En estas circunstancias, el gobierno del General Eloy Alfaro aprobó varias medidas en pos de dicha finalidad. En primer lugar, se procedió a la secularización de la educación marginando a los clérigos del sistema escolar, en 1897 fue sancionada la libertad de cultos; al año siguiente prohibió el diezmo; en 1900 secularizó los cementerios y le quitó al Sagrado Corazón la tutela del país; en 1903 legisló el matrimonio civil, suprimió el Concordato y en su lugar restableció el Patronato; y en 1904, con Leonidas Plaza como Presidente, se aprobó una ley que suprimió los noviciados y les retiró la administración de sus bienes (Ayala, 1988, pp. 203-222).

A todas estas disposiciones reaccionó la Iglesia aunque finalmente tuvo que adaptarse, pero no lo hizo sin la correspondiente protesta y cuestionamiento al poder civil. En este nuevo orden de cosas el Obispo de Ibarra, Federico González Suárez, fue la persona que con más contundencia interpeló al régimen, y cuando, en 1905, fue designado como Arzobispo de Quito tomó las decisiones, incluso por encima del Papa, que considero más convenientes para la institución (Ayala, 1990 y Castillo, 1995). Cada acto y cada decisión sancionada e impuesta por el gobierno fue puesta en cuestión y controvertida con argumentos legales que se apoyaban en derechos divinos y obligaciones morales de los fieles.

Después de dos años de continuos enfrentamientos en los que se radicalizaron mucho más las posiciones, el gobierno, juzgando que lograr la sujeción de la Iglesia era una empresa imposible, decretó la separación de los dos poderes con la no inclusión, en la Constitución de 1906, del artículo que consagraba al catolicismo como la religión oficial del país. Esta decisión marca un segundo momento en el proceso de laicización del Ecuador, porque de allí en adelante los intereses de la Iglesia no podrían incidir para nada en los proyectos que se propusiera adelantar el Estado secular (Ayala, 1994, pp. 221-222).

Según la Iglesia, todo este momento es muy crítico porque el país político está descontrolado debido a que los partidos están enfrentados y ello genera caos y confusión. En una carta que el Arzobispo González Suárez le escribe al Delegado

Apostólico en Lima para explicarle por qué tomó la decisión de renunciar a las rentas oficiales sin esperar una autorización de Pío X, la situación es descrita en los términos siguientes:

... la situación política actual es horrorosa; nuestra pobre República se ha convertido en una verdadera Babilonia, pues todo es desorden y confusión. Los partidos políticos liberales se hacen una guerra tan feroz que han puesto al país en una conflagración espantosa....”<sup>1</sup> (Castillo, 1995, p. 265)

Sin embargo, para los liberales el desorden no era producto del descontrol estatal sino del entusiasmo que les producía el que la escena política se hubiera liberado de la Iglesia “...El Ecuador es ahora un Estado laico y sin la Iglesia interviniendo en los asuntos temporales deberá el gobierno liberal terminar su euforia y procurar zanjar sus diferencias con los demás partidos para poner a navegar al país por aguas más tranquilas...” ( Diario El Comercio, agosto 19 de 1906, p. 4).

De todas maneras, independientemente de lo que liberales o eclesiásticos vean en la coyuntura de 1906, lo importante aquí es que la separación del Estado y la Iglesia sentó las bases de un principio fundamental en el cual la autoridad es el resultado de la representación de ciudadanos iguales ante la ley. Y aunque en la realidad ello no se cumpliera significó un comienzo de cambio.

Por último es bueno señalar que la estrategia liberal consistente en apoyar organizaciones populares consiguió quitarle a los eclesiásticos mucho espacio político, pero, muy al contrario de lo que en un arrebato de entusiasmo afirma Milton Hormaza (1991, p. 131)<sup>2</sup>, no pudo hacer lo mismo con su poderío espiritual. La gran ascendencia que sobre la gente continuaron teniendo los Obispos y Párrocos del Ecuador puede demostrarse con el fervor y entusiasmo que siempre rodeó el culto a la Virgen de El Quinche y su posterior coronación en 1943.

---

<sup>1</sup>Carta del Arzobispo Federico González Suárez al Delegado Apostólico, en Lima, Alejandro Bavona, Quito septiembre 6 de 1906.

<sup>2</sup> “..el Estado terminó, pues, por imponerse totalmente sobre el poderío espiritual y material de la Iglesia católica...”

## **La "Zambitica" de El Quinche: una herramienta eclesial durante la Revolución.**

Uno de los aspectos que más llama la atención cuando se indaga la historia de la Virgen de El Quinche para el siglo XX es el gran fervor y entusiasmo que en los ecuatorianos de la sierra Norte despertaron las actividades previas a la coronación de ésta imagen y, por supuesto, el evento mismo. En la actualidad queda muy poca gente que vivió el momento, y cuando se les pregunta cuál Arzobispo tomó la iniciativa de coronarla contestan evocando la historia de la imagen, de su presencia entre ellos "...desde antes de los españoles.."; y la gran cantidad de milagros que, dicen, le ha hecho a todos sus devotos, además describiendo su diminuta belleza porque lo que más recuerdan es que la coronó Carlos María de la Torre<sup>3</sup>.

El Boletín de la Arquidiócesis de Quito afirma que la idea de coronar a la Virgen de El Quinche fue del Arzobispo Manuel María Pólit en 1931 (1940, p. 374), pero la documentación relacionada con la historia de este culto sugiere que fue el Arzobispo González Suárez la persona que, durante su obispado, sentó las bases de la misma mediante un trabajo de reorganización de la infraestructura física y simbólica del culto y también mediante su influencia en los Obispos que lo sucedieron: Manuel María Pólit y Carlos María de la Torre. "La escuela de González Suárez" es como Enrique Ayala denomina a esta línea de acción (Ayala, 1990, p. 56). Este asunto de fechas y personajes no debiera tener mayor trascendencia, pero una mirada más detenida permitirá hacernos una idea de la confianza que tiene la Iglesia en lo eficaces que pueden resultar sus imágenes y cultos cuando de defender sus espacios e intereses se trata. Miremos esto más despacio.

Ya Hemos señalado que 1906 fue el año en que se produjo la separación de la Iglesia y el Estado. Y aunque para el conjunto de la sociedad, principalmente sus bases, el acontecimiento fue una especie de cataclismo espiritual<sup>4</sup>; para la Iglesia el problema se situó en las instancias del poder político. Según González Suárez allí todo era caos y enfrentamiento, además *"la suerte de la Iglesia era lamentable"*. Por todo ello cree que la religión puede ser parte de la solución, esa es la idea que plantea en otro de los apartes de la carta enviada al Delegado Papal en Lima: *"...la religión es ahora más que en ninguna otra época la única esperanza de salvación y de vida para el Ecuador: desvirtuada la obediencia filial*

---

<sup>3</sup> Entrevista con la señora Genoveva Rodríguez y Elí Salcedo, ciudadanos de El Quinche, El Quinche, julio 17 de 2001.

<sup>4</sup> La prensa de la época pone la situación en esos términos.

*al Papa la religión estaría acabada”* (Castillo, 1995, p. 265)<sup>5</sup>.

En un accionar coherente con esa manera de pensar la Iglesia optó por reactivar el marianismo como una estrategia de afianzamiento de su presencia en la intersubjetividad de los devotos. Por esa razón desató en la ciudad de Quito una tremenda agitación en torno a la Dolorosa del Colegio San Gabriel, cuya imagen había llorado delante de los estudiantes de ese plantel. “El Milagro de la Dolorosa del Colegio” fue interpretado como un llamado de la divinidad a las tradiciones católicas que parecían estar en peligro a raíz de las políticas implementadas por el proyecto de secularización de la sociedad adelantado por el régimen liberal (Ayala, 1994, p. 301). La revitalización del culto del Quinche fue la otra estrategia.

Rita Laura Segato, una antropóloga brasilera, ha señalado que la religión es una forma de conciencia que se apropia del mundo y lo describe desde una experiencia particular, históricamente situada y marcada por la cultura y por la experiencia social (Ayala, 1994, p. 139). De acuerdo con la hipótesis que orienta este trabajo, el concepto de religión es considerado como una categoría relacional y múltiple en la que tienen cabida los principios de la ortodoxia teológica y la experiencia subjetiva. Creo que es a un valor de uso de esa categoría a lo que está apuntando González Suárez cuando dice que *la “religión es la única esperanza para el Ecuador”*. Es por esa razón que en medio del cúmulo de tareas y problemas que la institución tuvo que enfrentar durante y después de la Revolución, él y los otros Obispos que pasaron por la silla arzobispal en el periodo que nos ocupa destinaron una parte de su tiempo y energías a engrandecer y fortalecer el culto a la Virgen de El Quinche.

El ritual de la misa, sus discursos, las emociones que despiertan las procesiones, el poderío y magnificencia de las imágenes religiosas unido a la presencia de fervientes devotas y necesitadas muchedumbres es el espacio en que la Iglesia no tuvo, y no tiene, contradictores (García, 1989, pp. 19-29)<sup>6</sup>. De todo eso se valió el Arzobispo de Quito Federico González Suárez en 1906 cuando, reinaugurando una antigua tradición (Conde, 1988, pp. 102-106)<sup>7</sup>, organizó una visita al santuario ubicado en el cercano pueblo de El Quinche para poner su pontificado bajo la protección de la Virgen.

---

<sup>5</sup> Comunicación de González Suárez al Delegado Papal en Lima

<sup>6</sup> José Luis García G. Señala que ese es el espacio en que se sitúa la religiosidad popular, porque allí se entremezclan y conviven doctrinas y rituales oficiales con las subjetividades y actitudes de las multitudes que se acogen a una religión oficial.

<sup>7</sup> El último Obispo de Quito que había visitado la imagen en su santuario fue Monseñor José Ignacio Checa y Barba y lo había hecho en 1877.

Apoteósico debió resultar el acontecimiento porque cuatro años después el Párroco de El Quinche, Félix Granja, lo menciona en un informe que rindió sobre la forma como se desarrolló la fiesta patronal del 21 de noviembre: "...la asistencia de gente fue tan nutrida como la que vimos hace cuatro años cuando su Excelencia Reverendísima nos visitó en El Quinche..."<sup>8</sup>. Para acrecentar ese fervor la Virgen de El Quinche era llevada a la capital y, a su regreso, era visitada por personajes de la vida nacional que reunían en su majestad el poder de la política y la Iglesia. En 1908 el visitante de turno fue el Padre y Senador de la República Julio María Matovelle (Conde, 1988, p. 106).

Ese gran entusiasmo fue uno de los motivos por los cuales en 1912, González Suárez emprendió una ardua campaña para recoger el dinero que le permitió transformar la pequeña Iglesia de El Quinche en un Santuario parecido al de la Basílica de Santa María la Mayor de Roma (Conde, 1988, p. 83)<sup>9</sup>. La tarea no fue sencilla y se vio enfrentada a múltiples obstáculos, el dinero uno de ellos, por eso ante su escasez, González Suárez ordenó mesura en el gasto y una muy detallada relación de lo que entraba y salía al encargado de la obra. Y en los momentos en que se terminaron los recursos, organizó mingas locales y recurrió a la donación de joyas con un discurso que apelaba al espíritu religioso de la gente:

...¿Y usted con qué contribuirá?

Esperamos su contribución para esta obra que engrandecerá este histórico santuario, queremos que su contribución sea con sus oraciones, con sus sacrificios y con sus óbolos sea en joyas o en dinero.

Si sólo puede dar un centavo mande, que todo lo acepta la madre de Dios, si puede dar como rico dé, que no hay dinero mejor gastado que el que emplea en el servicio de la Virgen Santísima...<sup>10</sup>

De todas maneras parece que siempre fue posible obtener dinero para la obra porque, entre 1913 y 1917, se adelantaron trabajos que, por lo elevado de su costo, no se podían financiar con jaculatorias ni sacrificios aunque fueran para la

---

<sup>8</sup> Informe del padre José Félix Granja sobre las fiestas de El Quinche, El Quinche, enero 17 de 1911, hoja suelta, caja No 58, AAQ.

<sup>9</sup> Con respecto a las nociones de templo y santuario, Mircea Eliade plantea que en el seno de las religiones y la religiosidad la significación de estos lugares se construye a partir de la relación que existe entre el hombre religioso con esos espacios que son sagrados, y han sido concebidos por los dioses para proteger a los hombres de los peligros que existen fuera de ellos. González Suárez conoce ese sentido y trabaja en esa dirección. (Eliade, 1994, pp. 56-57).

<sup>10</sup> Solicitud de contribuciones para las obras del santuario de El Quinche, Quito, abril 13 de 1913, hoja suelta, AAQ, caja No 55.

mismísima madre de Dios y para 1917, año en que murió el Arzobispo, el nuevo santuario había sido terminado.

El trabajo de González Suárez también se orientó a imprimirle mayor esplendor a los rituales del culto, para lograr ese objetivo convocó en 1907 a los miembros de la Sociedad Obrera de Nuestra Señora de El Quinche y los comprometió para que cada noviembre con ocasión de la fiesta patronal, ellos, los “obreros”, arreglaran el altar de la Virgen. El esfuerzo también era político, puesto que con ello la Iglesia se acercaba más al pueblo, y recuperaba un poco del espacio que estaba perdiendo entre sus bases a causa de las organizaciones populares que con el objeto de desplazarla, el gobierno estaba fomentando.

Para asegurar y reforzar la devoción, y por lo tanto la lealtad de los pueblos y ciudades más apartados de El Quinche, sacó la Virgen de su santuario y se dirigió a otras ciudades diferentes a Quito, -a Cayambe en 1905, y a Riobamba en 1910-. Cada oportunidad fue muy bien aprovechada porque la imagen no hizo viajes directos, sino que fue entrando a los lugares más importantes situados en cada ruta, perfilando con ello una especie de geografía sagrada en la que la gente, que se sentía favorecida por que ella en persona los bañaba con su gracia, renovó sus votos con la Iglesia<sup>11</sup>.

El control moral a los visitantes de cada año fue otra de sus preocupaciones. Por esa razón en 1910 redactó un auto Arzobispal que buscó “*ponerle orden*” a las romerías al santuario. El apartado que se refiere al comportamiento que deben observar los romeriantes mientras se dirigen al lugar santo y lo que deben hacer cuando se encuentren al interior del mismo son una muestra del control que deseaba imponer

...Como Prelado y como Pastor de la grey, que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado, debemos estar solícitos para que nunca las prácticas del culto externo público se conviertan en ocasión de ruina espiritual para los fieles: exhortamos pues, a todos los que emprendieren la peregrinación o romería al santuario de El Quinche que en el camino, tanto a la ida como a la vuelta, eviten todo cuanto pueda ser ocasión de pecado, les rogamos que acudan con espíritu de penitencia y que unos a otros se den ejemplo de modestia, de silencio, de compostura y de sincera piedad cuando estén en el santuario ...<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Informe de la visita de la Virgen de El Quinche a la ciudad de Tabacundo, mayo 7 de 1905, p. 3.

<sup>12</sup>Auto Arzobispal sobre la Romería de El Quinche, Quito, Octubre 7 de 1910, AAQ, caja No 55.

A pesar de las múltiples ocupaciones que debía atender y la severidad de las enfermedades que lo acompañaron durante los últimos años de su vida el arzobispo nunca descuido la vigilancia del santuario. González Suárez murió en 1917 y con él quedó organizada la obra material de El Quinche y su culto fortalecido en el entorno regional. Al siguiente Arzobispo, Manuel María Pólit, le quedó la tarea de conectar los caminos que unen al santuario con los poblados aledaños, y resignificar la fiesta patronal consiguiendo que Roma elevara su categoría a Rito Doble de Segunda Clase.

Pero antes de continuar con nuestro análisis, es bueno preguntarnos por qué la Iglesia escogió el culto de El Quinche para alcanzar su objetivo de recuperar el espacio perdido.

### **¿Por qué El Quinche?**

La bibliografía que refiere la historia de esta imagen coincide en afirmar que entre la gente de Quito y la Virgen de El Quinche existe, desde el siglo XVII, una relación que la Iglesia construyó y sustentó a partir de las expresiones de devoción y piedad que suscitaban las necesidades íntimas de la cotidianidad y las urgencias públicas por desastres y epidemias colectivas tan propias de la época.

La Virgen de El Quinche es una pequeña escultura de madera policromada que tiene un Niño Dios en sus brazos y evoca la presentación de la Niña María en el templo de Jerusalén por sus padres San Joaquín y Santa Ana. Rosemarie Terán plantea que la devoción mariana jugó un papel muy importante en el proceso de articulación de la sociedad indígena a la religión cristiana y, por lo tanto, al orden social y político que ella sancionaba (Terán, 1992, p. 160). En la sierra norte de la Real Audiencia de Quito, el proceso de conversión mostró sus resultados cuando en 1588, los indígenas de la región de Lumbisi encargaron la talla al escultor Diego de Robles, no se sabe muy bien el motivo pero la imagen fue a parar al cercano pueblo de Oyacachi. La tradición recogida en su novena dice que desde Oyacachi la Virgen empezó a hacer gala de sus prodigios. A partir de allí las romerías de los indígenas reducidos fueron tan numerosas y frecuentes que en 1604 se hizo necesario trasladar la imagen al Quinche, un pequeño pueblo distante a 45 km. de Quito (Conde, 1988, pp. 63 y ss.).

Mireya Salgado afirma que la presencia de esta Virgen en los alrededores de Quito, a partir del siglo XVII, hace parte de una política de centralización de las imágenes rurales más prestigiosas y que con ello la Iglesia, que ya había conseguido estabilizar la empresa evangelizadora en las zonas indígenas, buscó extender el radio de acción de la Virgen a una población criolla y mestiza que

también necesitaba controlar. Esta necesidad de asegurar la fe de los devotos sería la razón por la que a partir del mismo siglo abundan los milagros “públicos y generales”, al intervenir la Virgen en sequías, pestes, terremotos y guerras y aumenten los milagros individuales más impactantes: curaciones, resucitaciones (Salgado, 1997, p. 56).

El prestigio concentrado por la imagen durante la colonia fue tan grande, que su posesión se convirtió en una fuente de disputas entre la capital y las gentes del Quinche. En esas ocasiones los pueblerinos reclamaban porque la gran cantidad de peregrinos que ella atraía al santuario era una manera de sobrevivir. Durante el siglo XIX la imagen continuó visitando la capital para seguir calmando pestes y tempestades, pero su buen nombre también parece haber sido puesto al servicio de diversas causas políticas: en 1822 fue nombrada protectora de la independencia ecuatoriana (Conde, 1988, p. 67). Tan afamada era esta devoción, y tan efectiva su difusión que hasta de Pasto, República de Colombia, hicieron presencia multitud de peregrinos.

Con estos elementos es posible señalar que esta Virgen fue desde el amanecer de la colonia la fuerza que recogió la piedad, identificó y cohesionó a los habitantes de Quito y su área de influencia. Pero también lo hizo con el resto de los devotos de la sierra norte ecuatoriana, y fue justamente por esa razón que Federico González Suárez recurrió a ese buen nombre, y a la fuerza del Marianismo, cuando debió enfrentar la Revolución Liberal. Ahora miremos la labor de los Obispos que sucedieron a González Suárez.

### **El legado de Manuel María Pólit: una fiesta patronal majestuosa y un santuario arquidiocesano para la Virgen.**

Son estos algunos de los requisitos exigidos por Roma para otorgar el permiso de coronación de una imagen devocional<sup>13</sup>. Para allanar el camino el Obispo Polit actuó con diligencia, pues a pocos meses de su posesión como jefe espiritual del Ecuador envió documentos al Vaticano en los que pidió que al santuario del Quinche le fuera otorgada la categoría arquidiocesana; y que el culto del Quinche fuera elevado del plano local al plano nacional

La solicitud de El Quinche no tuvo que esperar mucho tiempo. En 1924 le fue

---

<sup>13</sup> Con relación a los Santuarios lo que debe demostrarse es la trascendencia histórica del lugar donde se origina y desarrolla el culto, la afluencia masiva de peregrinos y la idoneidad y belleza arquitectónica del edificio que alberga la imagen objeto de la devoción. Respecto a los cultos lo que se obtiene es un permiso para resignificar la celebración más importante de la imagen, ello se logra a través de misas concelebradas y la presencia, en la misa y procesión, de las más altas autoridades eclesíásticas de la diócesis.

reconocida la categoría Arquidiocesana al templo (Conde, 1988, p. 111), y la petición del culto fue aprobada en 1925. En esta última el Papa Pío XI elevó la fiesta del 21 de noviembre a "Rito Doble de Segunda Clase" (Boletín Eclesiástico, T. 3, 1925, p. 357), ello quiere decir que a partir de ese momento, la hasta entonces muy local "devoción popular de El Quinche" pasaba a ser "liturgia propia de la Iglesia universal".

Las acciones que adelantó el Arzobispo Pólit en los años siguientes, estuvieron encaminadas a mantener la vigencia e importancia del culto: en 1926 le imprimió mayor majestuosidad a la procesión del 21 de noviembre porque en ese año el gobierno levantó la prohibición de hacer procesiones por fuera del templo y, en Quito, presidió el Congreso Mariano en el que -de manera pública- pidió a Roma una autorización para coronar a la Virgen. Al igual que González Suárez, también se ocupó de la obra material del Quinche, este aspecto es interesante porque sus diligencias para lograr que el santuario tuviera buenas vías de acceso convirtieron al culto en un vehículo mediante el cual arribó la modernización al pueblito. El paso de los carros y la llegada del tren son una muestra de ello. Con relación al tren, La Estrella Polar, un periódico de Ibarra, registró la noticia de la siguiente manera:

...en el Quinche el tren pasará reverente besando los pies virginales de María, ... el ferrocarril la maquina gigante de la civilización al pasar por el santuario lanzara su penacho a manera de espirales puros y gloriosos de incienso y perfumará las calles del pueblo que alberga al santuario de la Madre de Dios, y eso está bien ¿no preside ella la marcha de los pueblos y las naciones?, ¿no podemos proclamar a María reina y soberana del progreso material que rinde vasallaje al progreso moral? ... (La Estrella Polar, noviembre 10 de 1927)

Los pueblos y ciudades aledaños también se beneficiaban cuando la Virgen anunciaba una visita; en esas ocasiones la presión moral de los Párrocos descendía al plano terrenal para dirigir jornadas en las que se adecuaban los viejos caminos que darían paso a la caravana espiritual.

Con la obra material prácticamente concluida, sólo faltaba que Roma autorizara la coronación pero esa fue una tarea que debió terminar otro Arzobispo, Carlos María de la Torre, porque Monseñor Manuel María Polit murió en 1932. Para el nuevo prelado las cosas no fueron fáciles porque la atmósfera de los años treinta estuvo presionada por una situación de crisis de hegemonía, suscitada por la emergencia de nuevos actores políticos y sociales: clase obrera, sectores medios, nuevos ricos, pequeña burguesía, burguesía industrial y financiera, que se

disputaban instancias de dirección política y social (Bustos, 1991). Todo ello agravado por la firma -en 1937- del *Modus Vivendi*, el tratado mediante el cual la Iglesia y el Estado restablecieron oficialmente sus relaciones diplomáticas y arreglaron las diferencias provenientes de la Revolución Liberal.

*Modus Vivendi, ergo Coronación.* El documento que firmaron el Vaticano y el Estado ecuatoriano no dista mucho de los convenios firmados por otros países en la misma época. Sin embargo, el compromiso adquirido por la Iglesia en el sentido de ajustarse a las leyes civiles a la hora de impartir la orientación católica en los planteles educativos que les fue permitido fundar y la cláusula en la que el Vaticano de manera expresa renovó sus ordenes al clero para que se abstuviera de pertenecer a cualquier partido, y por supuesto de participar en las contiendas políticas, constituyó un reconocimiento a la consolidación del Estado laico; y eso, en términos prácticos, fue como dar un paso al costado, por eso también se hizo urgente coronar a la Virgen de El Quinche y estimular mucho más su imagen. Ninguna oportunidad mejor para lograr ese objetivo se le presentó a la Iglesia por esos días, que la muy publicitada visita del Nuncio Apostólico, Monseñor Efrén Forna, al pequeño poblado en las vísperas de la fiesta patronal (El Comercio, Octubre 2 de 1937). El evento estaba precedido de una nueva petición a Roma para la coronación, y por eso se hicieron grandes esfuerzos para que todo saliera bien. De eso se ocupó un delegado personal del Arzobispo:

“... estoy en el pueblo desde el veintinueve de septiembre y todo esta saliendo perfecto para el recibimiento del Nuncio Apostólico sin descuidar el menor detalle, el pueblo está siendo enlucido por los lugareños, en el santuario gran número de sacerdotes dan misas y confiesan, el arreglo de éste está a punto: ya están terminados los galpones para que los peregrinos no duerman en el suelo, y esta colocada la teja vidriada en el artesón del templo...ahora la provincia, la Iglesia ecuatoriana y el proyecto de El Quinche están gratamente servidos”.<sup>14</sup>

En la ciudad capital también se trabajó arduamente, y en ello ayudaron mucho los medios de comunicación. En 1938 el Arzobispo de la Torre inauguró “El Palomar”, una emisora radial que tenía como objeto promover el amor de Dios entre todos los católicos, expresar la voz de la Iglesia ecuatoriana y divulgar

---

<sup>14</sup>Informe de Juan de Dios Navas al Arzobispo Carlos María de la Torre, El Quinche, octubre 1 de 1937, hoja suelta, AAQ, caja No 56.

todas sus actividades. Como es apenas obvio, "El Palomar" registró todos los asuntos relacionados con la Virgen de El Quinche: su fiesta patronal, sus desplazamientos a otros pueblos y los milagros que en cada lugar ella concedió. En 1939, cuando Roma decidió la coronación, en "El Palomar" hubo revuelo y se transmitió un programa especial para difundir la noticia.<sup>15</sup> La prensa también comentó la buena nueva, en la edición del 19 de diciembre de 1939, "El Comercio" reseñó el texto completo que produjo el Vaticano, y cuando se acercó la fecha promocionó la transmisión radial e invitó a los ecuatorianos para que asistieran la ceremonia que se realizaría en Quito: *"El 20 de junio, el día esperado, a las 10 A. M, todos en el Campo Mariano"* (El Comercio, diciembre 19 de 1939 y marzo 27 de 1943, p.1).

Por su parte, el Arzobispo adelantó reuniones con el clero de la capital para la designación de las tareas; realizó una visita al Quinche e inspeccionó la pintura del santuario, además envió comunicaciones a los Párrocos de toda la provincia. En ellas recomendó novenas, misas, sermones y vísperas para mantener entusiasmados a los fieles. Y como la presencia del pueblo era fundamental les pidió que insistieran en la invitación a Quito, todos tendrían que ir confesados porque *"la comunión deberá ser multitudinaria"*, las bandas de músicos deberían ser invitadas de manera muy especial para que tocaran en el Campo Mariano y en los desfiles que precederían y sucederían a la coronación.<sup>16</sup>

El complemento de esta dispendiosa tarea se logró a través de hojas volantes, tarjetas de presentación e invitación a rosarios y misas, cédulas para los participantes del Congreso Mariano que se estaba celebrando, letras de los himnos, escudos y emblemas, cartelones y estampas para pegar en las ventanas, opúsculos con la historia de El Quinche, novenas de la imagen, invitaciones a los miembros del Cabildo Municipal, a los miembros del Congreso y todas las delegaciones diplomáticas acreditadas en el país, además de una extensa reseña semanal en El Comercio y La Patria. Y para los que no sabían leer bastó prender la radio, por ese medio fue posible sintonizar "El Palomar", "Radio Teatro Bolívar" y "Radio Quito" que estaban cubriendo cada detalle de este acontecer.

---

<sup>15</sup> La Santa Sede autorizó la coronación en un documento fechado el 6 de diciembre de 1939; Programación de "El Palomar", Quito, diciembre 18 de 1939, AAQ, caja No 55.

<sup>16</sup> Comunicación de Carlos M. De la Torre a los Párrocos de la provincia, febrero 17 de 1940, A.A.Q, caja No55.

## **La coronación como una exhibición del apoyo popular y capacidad de movilización de la Iglesia.**

El acto final fue como la Iglesia esperaba: multitudinario, majestuoso e imponente. “El Comercio” registró la llegada de miles y miles de personas al lugar de los acontecimientos, los medios que utilizaron, la calidad de los personajes que arribaron, las incomodidades en el alojamiento y hasta la emergencia sanitaria que se iba presentando:

...como nunca se notó el incremento de los viajeros que llegaron a esta capital... ...los que vinieron del sur lo hicieron en dos trenes mixtos y dos directos, a estos hubo necesidad de adicionar seis carros porque no se dieron abasto, los del oriente llegaron en doce buses que tenían la insignia de la Virgen, y los miles que habitan los pueblitos y aldeas cercanas al Quinche utilizaron caballos, buses y el tren que pasa por el santuario; ...los malos olores, la escasez de comida y alojamiento es un problema que se está presentando,... hoy, con la llegada del tren de la noche, quedará completa la nomina de obispos que acompañaran a su Ilustrísima De la Torre en esta ceremonia. (El Comercio, junio 19 de 1943, p. 3).

El 20 de junio Quito estaba a reventar, en los cuarenta y cuatro mil metros cuadrados del Campo de Polo se apiñaron quince mil personas, por fuera se quedaron otras miles que no pudieron entrar; un coro de trescientos religiosos, los miembros del Cabildo, los del Congreso, el Cuerpo Diplomático acreditado y siete Arzobispos se juntaron para otorgarle a la Virgen de El Quinche el título de Reina Nacional del Ecuador. Días después una multitudinaria y emocionada procesión que cantaba “*salve, salve gran Señora*”, inició un recorrido por veintiocho poblaciones del muy siempre fervoroso país del Ecuador.

Pero si queremos entender un poco más las motivaciones de la Iglesia para tanto esfuerzo, conviene que nos preguntemos por qué la ceremonia no se llevó a cabo en el poblado de El Quinche sino en la ciudad capital. Indudablemente este fue un acto religioso con un trasfondo político porque, aparte de conseguir posicionar a la Virgen de El Quinche como un símbolo de dimensión nacional, pudo la Iglesia hacer gala de su capacidad de movilización y demostrar todo el apoyo popular que la acompañaba. Aunque el acto de la coronación fue presentado como un hecho majestuoso y trascendental en el que estaba comprometida la gente de El Quinche, es muy difícil creer que la jerarquía eclesiástica hubiera contemplado siquiera la posibilidad que la ceremonia se realizara en esa pequeña población. Por todo lo que aquí se ha señalado acerca de esta confrontación, no es necesario

ir muy lejos para concluir que Quito, por su condición de capital de la República, por su peso político y por su capacidad para concentrar multitudes era la mejor plaza para ponerle la corona a la Virgen. De otro lado, del lado de la fe, aquel acto debía realizarse en la capital de la República porque ello despertaría un fervoroso sentimiento de piedad en los todos los ecuatorianos y, principalmente, en los lugares por donde transitaría la imagen antes y después del evento. Esa fue la razón por la que la peregrinación fue presentada como el medio más eficaz para asegurar la desaparición de todas las calamidades y el advenimiento de mejores días en la vida del país.

### **Conclusiones**

La Iglesia fue uno de los mecanismos de poder más influyentes en el Ecuador del siglo XIX. Apoyada por el Estado oligárquico latifundista se incrustó en todas las instancias de la estructura estatal y, desde ellas, dominó los espacios de la vida social del país. Incontestable en el ámbito espiritual controló la conciencia de sus fieles y aseguró con ello el apoyo de la sociedad en general. Por esa razón, el proceso de secularización estatal que puso en marcha la revolución de 1895 fue un objetivo difícil de alcanzar para la facción política que lo impulsó, porque a los cuestionamientos de carácter moral y político que la institución eclesiástica hizo al poder civil agregó la religión.

La imagen de la Virgen de El Quinche fue una de las estrategias utilizadas por la Iglesia para reforzar su lucha contra el Estado liberal, y su coronación, en 1943, el evento que le permitió consagrarse como el motor de la religiosidad nacional. La patrona de El Quinche se convirtió en un soporte de esa lucha porque, desde la época colonial, su fama de milagrosa convirtió en clientela de la Iglesia a la inmensa cantidad de población que habitaba a la ciudad de Quito y su área de influencia.

De manera general se piensa que la popularidad nacional de la Virgen de El Quinche es un fenómeno del siglo XVIII, pero este análisis ha aportado elementos para demostrar que es sólo a partir del obispado de Federico González Suárez que el culto se consolida y se reposiciona en el concierto nacional. Porque fue con su estrategia de visitar el santuario y encomendar su mandato a la protección de la Virgen, con la transformación física del pequeño templo en una espaciosa basílica, con la reorganización de la fiesta patronal, con las continuas visitas de la imagen a la ciudad Quito y, también, con los recorridos por diferentes pueblos y ciudades de la provincia, que la Virgen aumentó su fama y trascendió los límites de la región.

Si de González Suárez puede decirse que sentó las bases de la coronación de la

Virgen de El Quinche a través del mejoramiento de la obra material del lugar y revitalización del culto, con el Obispo Manuel María Polit puede afirmarse que la Virgen de El Quinche cobró mayor importancia y consolidó su vigencia en el plano nacional por medio de la elevación, por parte de Roma, de la categoría del santuario y resignificación de la fiesta. En el primer aspecto, consiguió que la Santa Sede le concediera al lugar una categoría arquidiocesana, y en segunda instancia, la presencia, en la fiesta patronal, de las mayores autoridades eclesiásticas como una manera de imprimirle mayor fuerza e impacto al ceremonial.

La coronación de la Virgen de El Quinche no se efectuó en el pueblo que alberga su santuario porque éste fue un acto religioso con un trasfondo político que, aparte de lograr posicionar a la Virgen como un símbolo nacional, le permitió a la Iglesia demostrar su capacidad de convocatoria y apoyo popular. Para esos efectos lo mejor era Quito, la Capital de la República, porque aparte de poseer el espacio y la infraestructura necesaria para alojar a millares de devotos peregrinos, era capaz de recibir a las más altas y significativas autoridades políticas y sociales que para la ocasión fueron invitadas y, con unos y otros, la Iglesia consolidó su poderío espiritual en el seno de la sociedad nacional, en un momento que ya no manejaba los resortes del poder temporal.

## **Referencias Bibliográficas**

### **Diarios**

Diario El Comercio, 1906, 1925, 1937, 1940.

La Estrella Polar, 1925, 1927.

### **Archivos consultados**

Archivo de la Arquidiócesis de Quito, Quito, AAQ

### **Bibliotecas consultadas**

Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit de Cotacollao, Quito

Biblioteca Banco Central – Sala Jacinto Jijon y Caamaño, Quito

### **Bibliografía**

ALAVA Ormazá, Milton. “El constitucionalismo Liberal”, en *El Liberalismo en el Ecuador*.

----- (1991). *De la gesta al porvenir*, Quito, Corporación Editora Nacional.

AYALA Mora, Enrique (1988). “De la Revolución alfarista al régimen oligárquico Liberal”, en *La nueva historia del Ecuador, vol., 9, época republicana III*, Quito, Corporación Editora Nacional.

----- (1990.) *Federico González Suárez y la polémica con el Estado laico*, Banco Central del Ecuador, Quito, Corporación Editora Nacional

----- (1994). *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional.

----- (1996) “El laicismo en la historia del Ecuador”, en *Revista Procesos*, No 8, Quito, Corporación Editora Nacional.

----- (2002). “La relación Estado/Iglesia en el Ecuador del siglo XIX”,

en *Antología de la historia*, Jorge Núñez, comp., Quito, FLACSO.

BUSTOS, Guillermo (1991) "La politización del "problema obrero": los trabajadores quiteños entre la identidad "pueblo" y la identidad "clase" (1931-34), en: *Las crisis en el Ecuador. Los treinta y los ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional.

CASTILLO, Illingworth (1995). *La Iglesia y la Revolución Liberal*, Quito, Banco Central del Ecuador.

CONDE, José (1988). *Novena bíblica en honor de la santísima Virgen de El Quinche*, tercera edición, Colección Matovelle, Quito.

DURKHEIM, Emile (1982). *Las formas elementales de vida religiosa*, AKAL, Madrid.

ELIADE, Mircea (1972) *Tratado de historia de las religiones*, Editorial ERA, México.

----- (1994). *Lo sagrado y lo profano*, Labor siglo A., 9ª edición, Bogotá.

GARCÍA G. José Luis (1989). "El contexto de la religiosidad popular", en *La religiosidad popular. Antropología e Historia*, Tomo I, Cord. Álvarez Santalo, Editorial Anthropos, Madrid.

HORMAZA, Milton (1991). . "El constitucionalismo liberal", en: *El liberalismo en el Ecuador, de la gesta al porvenir*. Blasco Peña Herrera editor, Quito, Corporación Editora nacional.

MATOVELLE, Julio María (1910). *Imágenes y santuarios de la santísima Virgen en la América española, señaladamente en la República del Ecuador*, Talleres Salesianos, Quito.

PÓLIT, Manuel María (1932). "Historia y milagros de la santísima Virgen de El Quinche" en *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito*, tomo 39.

SALGADO, Mireya (1997). *La imagen de María, la historia en una imagen*, Tesis de maestría, FLACSO, Quito.

TERÁN, Rosemarie. "La ciudad colonial y sus símbolos. Una aproximación a la historia de Quito en el siglo XVII", en *Ciudades de los andes, visión histórica y contemporánea*, Eduardo Kigman G, comp.. IFEA, Quito, 1992.